

LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LABORAL LATINOAMERICANA.
RESEÑA DEL LIBRO: *DESIGUALDAD Y DETERIORO DE LAS
CONDICIONES LABORALES. UN CÍRCULO VICIOSO EN AMÉRICA LATINA*
DE ALICIA PUYANA MUTIS Y MARIANO ROJAS

Por Aranza Rodríguez Ramírez¹

En la obra *Desigualdad y deterioro de las condiciones laborales. Un círculo vicioso en América Latina* editada por Alicia Puyana Mutis y Mariano Rojas, se analiza, desde una perspectiva multi e interdisciplinaria de las ciencias sociales, la situación contemporánea de la desigualdad y el detrimento laboral en la región latinoamericana, a partir del estudio de casos específicos de algunas formaciones sociales que constituyen la región.

¿Cuáles son los factores que nutren la situación de desigualdad en América Latina? Sin duda, las posibles respuestas a esta pregunta pueden ser construidas desde múltiples aristas. Factores económicos, políticos, ideológicos, culturales e identitarios son algunos de ellos que, en términos estructurales, han contribuido a que las formaciones sociales latinoamericanas mantengan y reproduzcan un carácter diferenciado y de antagonismo constante.

En este libro, el objetivo planteado fue señalar desde un enfoque primordialmente cuantitativo, algunos de los factores que contribuyen a la reproducción de lo que en esta investigación se identificó como *círculo vicioso*, del contexto de inequidad y las condiciones en que se han desarrollado las relaciones sociales en el trabajo. Así, algunos de los factores que se trataron a lo largo del texto fueron:

¹ Maestrante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Líneas de investigación: marxismo latinoamericano, historia política de América Latina e indigenismo. Correo electrónico: aranza.myu@comunidad.unam.mx

o los procesos políticos y las existentes asimetrías de poder, las transformaciones en los mercados laborales y la distribución funcional del ingreso, así como la nueva dimensión de desigualdad laboral que acompaña a la incorporación masiva de las mujeres al trabajo, y las inconsistencias en los esfuerzos y estrategias recientes (Puyana y Rojas, 2019, 8).

Mediante el uso de algunas categorías explicativas, conceptos y modelos económicos particulares, así como la referencia de distintas bases de datos consultadas en el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Anfavea, entre otros más, se resaltaron algunos resultados empíricos que permitieron estudiar y comprender los factores mencionados. Sin embargo, el ejercicio interpretativo que efectuó cada autor del libro permitió construir una aportación sobre el estado socioeconómico y la situación de desigualdad en América Latina.

En resumen, aun cuando el texto no propone una resolución ante la problemática ya señalada, sí se interesa en contribuir al estudio de las condiciones de nuestro presente y propia realidad, tomando en cuenta la complejidad y especificidad del caso latinoamericano. Así, en este libro se nos presenta un estudio amplio de las persistentes discrepancias económicas latinoamericanas y de la transformación de las relaciones entre capital y trabajo.

En el primer capítulo titulado "El retorno al extractivismo en América Latina. Su impacto en la desigualdad y el trabajo", la autora Alicia Puyana Mutis explora los efectos económicos del extractivismo en Argentina, Brasil, Colombia y México, con la intención de verificar las premisas del modelo económico conocido como la Enfermedad Holandesa (EH) o Mal Holandés.

Con la ayuda de definiciones básicas, elementos teórico-metodológicos, referencias de pensadores como Eduardo Gudynas, Raúl Prebisch, Celso Furtado, Enzo Faletto, entre otros más, y un análisis sobre el proceso de desarrollo económico latinoamericano de finales del siglo pasado, la autora nos ofrece un estudio concreto sobre la naturaleza del extractivismo contemporáneo, señalando algunos de los peligrosos resultados que han dejado, por ejemplo, las distintas reformas estructurales y la liberalización comercial que suprime los proyectos desarrollistas.

En este sentido, la autora descifra que en los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México, la presencia de algunos supuestos de la enfermedad

holandesa, se han expresado en la baja de las tasas de crecimiento económico y en la caída de producción de bienes transables. Por tanto, también señala algunos otros efectos del extractivismo actual como las deficiencias o atraso en el desarrollo tecnológico de las exportaciones, la generación de empleos %caracterizados por ser precarios+ y la desaceleración de la productividad laboral y la desigualdad.

En el segundo capítulo, %La industria automotriz de Brasil y México: lecciones de dos trayectorias paralelas+escrito por Graciela Bensusán y Alex Covarrubias, se construye un análisis sobre la historia productiva, laboral y de innovación en la industria automotriz, tanto en México como en Brasil, desde el año 2000 hasta la actualidad.

El objetivo que se propuso desarrollar en este segundo capítulo, fue hacer un estudio comparativo entre los dos mejores sistemas de producción de industria automotriz en América Latina, poniendo como factores sustanciales el crecimiento de sus exportaciones, la innovación de producción y el presupuesto salarial.

Aun cuando se argumenta que, en el caso mexicano, el desarrollo de la producción automotriz se ha vuelto una plataforma de exportación sumamente competitiva por su lugar en la frontera con el mercado estadounidense, y en el caso brasileño, la producción se ha acomodado como uno de los mejores mercados en la industria automotriz global, nuestros autores señalan que ambos países se han encontrado en un panorama incierto durante los últimos 20 años. Por tanto, para que los dos sistemas de producción se mantengan estables en la industria global, los autores proponen que, incluso concibiendo las grandes diferencias entre ambas formaciones sociales, los modelos de desarrollo deben incluir la articulación de innovación económica y una actualización productiva de las relaciones sociales en el campo laboral.

Para el siguiente capítulo, %Estructura salarial y desigualdad. Trayectoria en México de 1987 a 2015+, escrito por J. Mario Herrera Ramos, Carlos Alberto Francisco Cruz y Ricardo Jaspeado Montiel, las preguntas neurálgicas que se desentrañaron fueron las siguientes: ¿cómo se ha desarrollado la estructura salarial en México? y ¿qué relación tiene con la desigualdad social?

El interesante análisis que se plantea en este capítulo, es un estudio histórico y socioeconómico de los factores y las condiciones que han

estructurado en México los salarios y su distribución desde finales del siglo pasado al 2015. Así, desde un enfoque cuantitativo y aplicando un tipo de análisis estadístico conocido como *regresión cuantílica no condicionada*, esta investigación se apoyó en la interpretación de datos extraídos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENEO) para los años de 1978 al 2004, y en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para los años del 2004 al 2015.

Una de las fuentes de la desigualdad salarial en México, argumentan nuestros autores, son los niveles de estudio de los trabajadores. ¿Por qué los trabajadores con mayor nivel de educación tienen los salarios más reducidos? Pues bien, aun cuando en este capítulo se detectaron algunas de las posibles causas, los autores señalaron, a lo largo de esta investigación, que los efectos positivos y negativos de la desigualdad salarial, tienen una continua relación con la educación de sus trabajadores. Sin embargo, parte de sus conclusiones fue que la desigualdad y la distribución salarial en México, y también en América Latina, es un problema estructural y sumamente complejo que necesita ser estudiado desde sus múltiples aristas.

En el cuarto capítulo titulado "Ocupaciones y bienestar: ¿hay desigualdad de género?" redactado por Karen Watkins Fassler y Mariano Rojas, se propuso estudiar la desigualdad de género en el campo laboral mexicano, a partir del enfoque conocido como *bienestar subjetivo*, con el fin de apreciar la satisfacción de vida tanto de hombres como de mujeres clasificados por categoría ocupacional.

Basada en la información generada a partir de la Encuesta de Bienestar Autorreportado (BIARE) del 2014, aplicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, esta investigación se desarrolló en consideración de algunas de estas variables: la satisfacción de vida, ocupacional, económica, satisfacción con el tiempo libre y satisfacción con la salud.

Gracias a ello, la investigación encontró que, más allá de los salarios desiguales, aún con puestos similares y con las mismas exigencias educativas, las mujeres que trabajan tienen menor satisfacción de vida que los hombres que trabajan y esta brecha se presenta también en la satisfacción en los dominios de vida en consideración: familiar, económico, salud, tiempo libre y laboral (2019, 132.). Por ello, los autores añaden, en

sus conclusiones, que los estudios sobre las brechas de género en el campo laboral, tendrán que concentrar sus esfuerzos en identificar otros factores de condiciones de vida y desarrollo personal. Sin embargo, habrá que seguir manteniendo una mirada crítica ante cualquier aportación que refiera a los estudios de género y ofrecer cualquier evidencia que destaque las notables desigualdades entre hombres y mujeres que van más allá del ingreso y de la vida en el campo laboral.

Finalmente, en el último capítulo de este libro nombrado «La importancia de la estructura social en el estudio de la desigualdad en América Latina», compuesto por Agustina Constantino y Francisco J. Cantamutto, se propuso retomar la categoría de *clase social* como parte del problema estructural de la desigualdad y del deterioro de las condiciones laborales en América Latina.

¿Cuál es el verdadero origen de las desigualdades en América Latina? ¿Cuáles son los fundamentos de la desigualdad? Para responder a estas preguntas, los autores estructuraron el capítulo de la siguiente manera: primero, desarrollaron una discusión teórica sobre la categoría de clase social y las distintas posiciones estructurales, segundo, aplicaron dichas categorías en la región latinoamericana y finalmente, ofrecieron resultados empíricos de esta aplicación teórica en situaciones concretas de distintas formaciones sociales de la región durante los años noventa a nuestra actualidad.

A pesar de ser un capítulo que retoma a diversos autores como a Karl Marx, Max Weber, Talcott Parsons, Nicos Poulantzas, Anthony Giddens, Alain Touraine, Pierre Bourdieu, etc., así como a distintas corrientes de pensamiento como al estructuralismo, funcionalismo y demás, los autores intentan tejer un hilo de discusión sobre cómo y desde dónde se ha construido la categoría de clase social, para así plantear su recuperación en el análisis social y político sobre la desigualdad latinoamericana.

Ante esto señalan que:

En este marco es que queremos recuperar la perspectiva clasista para el análisis social: como una dimensión o cara dinámica de los procesos sociales, de los cuales las estructuras económicas, políticas, ideológicas no son más que estabilizaciones de relaciones, con fuerza de determinaciones sobre la capacidad de agencia (2019, 140).

Por ello, aunque los autores no parten de una sola concepción teórica o metodológica de *clase social*, sí conciben que las clases sociales son expresión de las relaciones sociales de producción en el sistema capitalista y que las existentes desigualdades entre clases, se caracterizan por ser relaciones de dominación y explotación en tanto quienes poseen los distintos medios de producción y quienes sólo poseen su fuerza de trabajo.

Como se mencionó, las aportaciones que se ofrecen en este libro son múltiples y sumamente complejas. Como es de entenderse, el problema sobre la desigualdad en la región latinoamericana, no es sencillo ni tampoco es simple de atender.

Aun cuando en esta obra se analizan distintas aristas del problema principal desde diversas disciplinas de las ciencias sociales, esta obra deja tantas preguntas sin responder y otras más que invitan a sus lectores a ser replanteadas y criticadas.

Por ello, más allá de reconocer el esfuerzo que se imprimió en esta compilación de estudios, debemos considerar la posibilidad de retomar discusiones y problemáticas como ésta, que atañen y forman parte de nuestra realidad constante.

Puyana Mutis, Alicia y Mariano Rojas. 2019.

Desigualdad y deterioro de las condiciones laborales: un círculo vicioso en América Latina, primera edición, México: FLACSO México.